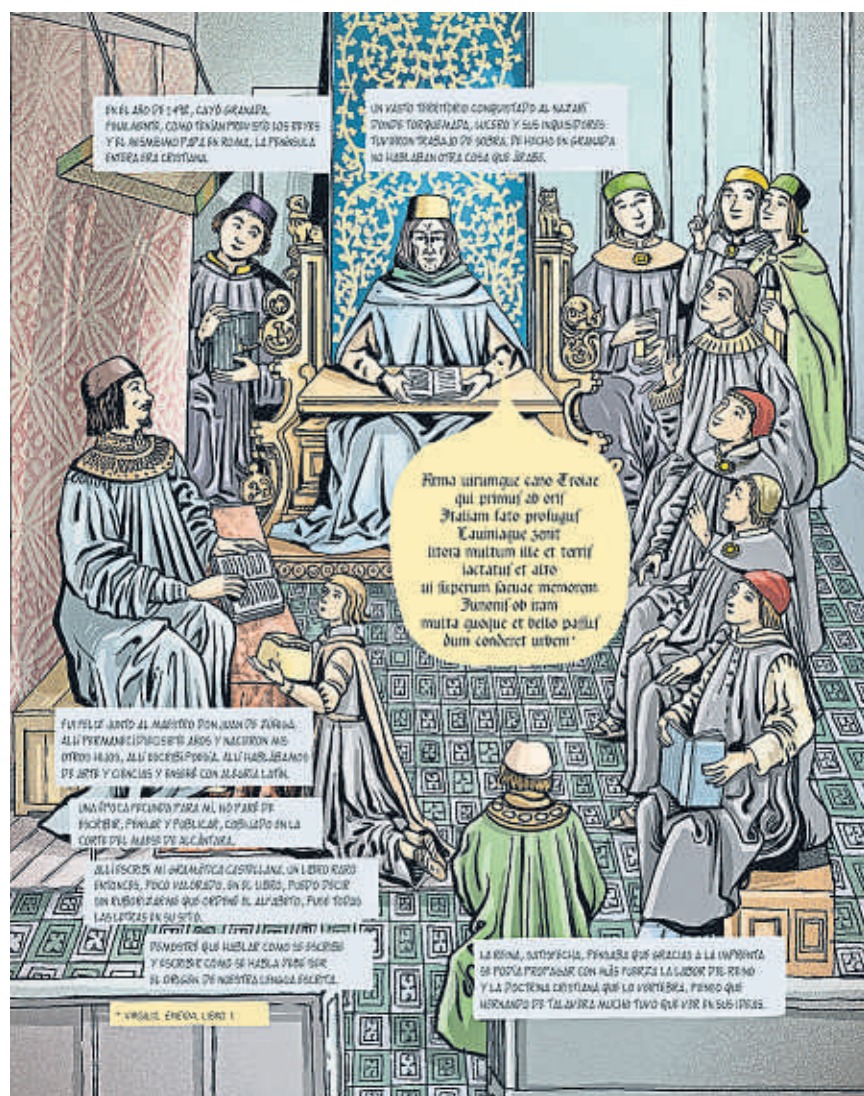


Documento Una biografía y una novela gráfica recuerdan al gran humanista Antonio de Nebrija (1444-1522), impulsor de la primera gramática de la lengua castellana, en el quinto centenario de su muerte

Nebrija, nuestro contemporáneo



La vida de Nebrija da pie a una novela gráfica firmada por Agustín Comotto ('Nebrija', Nórdica Libros)

NÓRDICA LIBROS



JORGE CARRIÓN

Antonio de Nebrija vivió una de esas vidas que tienden irremediamente hacia la ficción. Vivió durante la segunda mitad del siglo XV y el primer cuarto del XVI, es decir, en los años en que el invento de Johannes Gutenberg se contagió por Europa, los Reyes Católicos expulsaron a los árabes de la península Ibérica o Cristóbal Colón llegó a América. Fue alumno y profesor de la prestigiosa Universidad de Salamanca; estudió la lengua castellana en comparación con la latina, la griega, la árabe y la hebrea; se interesó en serio por la cosmografía y las matemáticas y las medidas (como demuestra su *Tabla de la diversidad de los días y horas y partes de la hora*); promovió la enseñanza del latín entre las mujeres; publicó, precisamente en 1492, uno

de los libros más importantes que se han publicado en nuestro idioma, la *Gramática sobre la lengua castellana*, y participó en uno de los proyectos más fascinantes de la historia de la cultura universal, la Biblia Políglota Complutense; sufrió las intrigas académicas y a la Santa Inquisición. Fue polémico y atrevido: un auténtico y turbulento humanista.

El quinto aniversario de su muerte se ha convertido en una oportunidad para revisar esa biografía tan tensa como interesante. En las 200 páginas de *Antonio de Nebrija o el rastro de la verdad* (Galaxia Gutenberg), el lingüística y divulgador José Antonio Millán la resume con pulso narrativo. En el centro ubica su voraz interés por todas las disciplinas y saberes, que abordó desde su formación filológica: “Soy tildado de imprudente,

porque, confiado en el conocimiento de la gramática como única guía, me atrevo a penetrar por todas las demás ciencias y disciplinas; pero no como un tráfuga, sino como centinela y explorador”.

Nebrija llegó a planear que sobre la puerta de la Universidad de Salamanca se fijara la medida del pie romano, que él calculó en el estadio de Mérida. Vincular, de un modo muy visible en un centro del saber, el caminar con los libros, la antigüedad con el presente, las ciencias con las letras. Fue un divulgador, en el sentido moderno, el de decir en vulgar, para que todo el mundo pueda entenderlo, de todo aquello que re-

almente importa. El libro está lleno de curiosidades apasionantes para los amantes de la historia de la escritura y del libro. Millán nos recuerda que en Salamanca era habitual que los alumnos universitarios copiaran los textos que debían estudiar: “Eso se hacía por el sistema de pecia (palabra latina que significa fragmento): los libreros custodiaban los fascículos de los textos que los profesores recomendaban, y los prestaban, previo abono de una cantidad”. O que la famosa *Gramática*, en realidad, pasó sin pena ni gloria y no se reeditó hasta el siglo XVIII. Nebrija vivió en el cambio de época, con la expansión



ces y sombras cuya consecuencia más notoria fue la expulsión de los judíos, con lo que a la larga se tuvo que recurrir a genoveses y flamencos, una vez destruido el tejido financiero del Reino.

Novela histórica Nebrija como profesor y poeta

Una gramática pionera

JUAN ÁNGEL JURISTO

“Recuerdo aquellas palabras destripadas y a mi padre asomado para descubrir la misteriosa red que unía a una palabra con una cosa. Después de cazadas hallaba su pasado antiquísimo y cuánto habían mudado de piel con el tiempo. Luego se dirigía a su escritorio, mojaba

la pluma y anotaba la historia pretérita de aquella mariposa nombrada. Así compuso su famoso diccionario, ese vocabulario en el que había cazado miles de palabras del latín y también de nuestra lengua castellana para enfrentrarlas como en un espejo y que así se descubriera qué designaban y qué cosas las

unían”. De esta hermosa y certera manera describía Francisca de Nebrija el proceso por el que su padre, Elio Antonio de Nebrija, convirtió a la lengua castellana en su tiempo en la más evolucionada de las lenguas romances fijando sus reglas en la *Gramática de la lengua castellana*, la primera que se hizo de una lengua en Europa y que se publicó en 1492, el año en que bajo el reinado de las Coronas de Castilla y Aragón se descubrió América, se conquistó el reino de Granada, cerrando así el ciclo de la Reconquista e iniciando un período de lu-

La escritora y periodista Eva Díaz Pérez (Sevilla, 1971) se especializó hace tiempo en el género de la novela histórica, que conoce al dedillo. Después de escribir sus primeros libros, uno dedicado el Rocío y otro a Salvador Távora, Díaz publicó *Memoria de cenizas*, que daba cuenta de la suerte de los heterodoxos protestantes españoles en

Retrato grabado de Nebrija; Simón Brieva (grabador), Francisco Javier Ramos y Albertos (dibujante) PHAS/UNIVERSAL/GETTY

del humanismo y de la imprenta por toda Europa. Fue uno de los primeros autores que pensó en su obra en términos de difusión impresa. Y su figura intelectual, por tanto, en diálogo con un impresor o editor. Y un público.

La vida de Antonio de Nebrija dibuja un círculo perfecto en la novela gráfica que le ha dedicado Agustín Comotto, *Nebrija* (Nórdica Libros). El libro se abre con el niño preguntándose por el vuelo de los pájaros y acaba con el anciano, en aquel mismo paisaje de la infancia, rodeado de letras que emanan de las plantas y las aguas, y accediendo a uno de los

El libro de Millán está lleno de curiosidades apasionantes para los amantes de la historia de la escritura y del libro

Nebrija y sus coetáneos hablan y la historia se vuelve reconstrucción, narrativa, ficción

tantos significados de la vida: “La curiosidad de un niño es el futuro del hombre”. La experiencia de lectura es muy distinta de la que nos brinda Millán. En el lenguaje del cómic clásico, escuchamos decenas de diálogos: Nebrija y sus contemporáneos hablan y la historia se vuelve reconstrucción, narrativa, ficción.

Un viaje reciente a Salamanca, invitado por la generosa profesora Francisca Noguerol, me permitió hojear en su extraordinaria, casi mítica biblioteca, la Biblia Políglota. Aunque apenas fue difundida, porque no lo permitieron la situación política y la muerte de su principal impulsor, el cardenal Cisneros, es tanto una aventura sin igual de la traducción y la literatura comparada como de la tipografía y la edición. En cada página conviven versiones de la Biblia en varios idiomas antiguos, en un ejercicio que aúna la filología con el diseño. Al tocar sus páginas, no sólo conecté directamente a través de la vista y del tacto con la época de Nebrija, sino que también entendí que aquellas versiones del Antiguo Testamento, que conviven armónicamente en un mismo espacio, nos gritan que todo es multidimensional. Pero algunos proyectos intelectuales y algunas personas lo son con particular intensidad. |

Jose Antonio Millán

Antonio de Nebrija o el rastro de la verdad

GALAXIA GUTENBERG. 108 PÁGINAS. 20 EUROS

Agustín Comotto

Nebrija

NÓRDICA LIBROS. 176 PÁGINAS. 25 EUROS

el siglo XVI. A esta obra la siguieron *Hijos del mediodía*, *El sonámbulo de Verdún*, *El color de los ángeles*, narración sobre Murillo, y esta que nos ocupa donde, mediante el recuerdo de Francisca de Nebrija a su padre, el lector asistirá fielmente a los avatares de este ilustre gramático mientras, de paso, se da cuenta de la explosión cultural que supuso el Renacimiento español cuando el cardenal Cisneros. Es sutil por parte de la autora sostener el relato en boca de una mujer culta, algo no raro en los tiempos de Beatriz Galindo, La Latina. Todavía no había llegado el desprecio quevedesco hacia “las cultas latini-parlas”, pero esta es ya otra historia. |

Eva Díaz Pérez

El sueño del gramático

FUNDACION JOSE MANUEL LARA. 384 PÁGINAS. 19,90 EUROS

La antigua tablilla sumeria con la epopeya del rey Gilgamesh

MICHAEL REYNOLDS/EFE



Un texto clásico Una nueva edición y un excelente trabajo filológico de ‘El poema de Gilgamesh’; la más importante epopeya de las civilizaciones sumeria y babilónica que fue fraguándose en lengua acadia y llegó a nosotros en tablillas de arcilla

El poema más antiguo del mundo

JORDI LLAVINA

Los testimonios más alejados en el tiempo de *El poema de Gilgamesh* o *Epopeya de Gilgamesh* datan de 4.000 años atrás. ¡Occidente debía esperar todavía un milenio a que naciera Homero! El dato estremece: de hecho este es considerado el poema más antiguo del mundo. Deben de haber existido, a lo largo de la historia, otros textos, otros poemas, que le antecederían. Pero no se han conservado, nada sabemos de ellos. El trabajo de edición, sin embargo, no concluye aquí: un poema como el que presento, que nos ha llegado en tablillas de arcilla de procedencia variada, resulta incompleto, mutilado, jamás cerrado por completo. Todavía abierto, por ende, a nuevos hallazgos, que acaben de perfilar el cuadro (y es que cuatro milenios no pasan en balde!). Parece más bien un milagro que podamos disponer de esta gran epopeya que fue fraguándose en lengua acadia –la más importante epopeya de las civilizaciones sumeria y babilónica–, y que, tantos y tantos siglos después, tengamos la suerte de poder seguir las aventuras del rey Gilgamesh y su amigo Enkidu; la muerte, a manos de los dos, del ogro Humbaba, celoso custodio del Bosque de los Cedros; o que conozcamos, entre otras muchas vicisitudes, las veleidades de la diosa Íshtar o el destino del Toro Celeste...

El volumen contiene una sustancial parte filológica, que ofrece una traducción más literal del poema según la edición estándar de las doce tablillas en las que se ha conservado. A continuación se da cuenta, aún en el mismo orden científico, de los manuscritos paleobabilónicos y mesobabilónicos de la epopeya. La tercera parte es, con toda probabilidad, la que resultará más provechosa a un lector no versado en las sutilezas filológicas de composición y transmisión del poema: una sugerente versión poética, firmada por Lluís Feliu, que presenta todo aquello que hemos ido conociendo antes en la hermosa forma, ahora, de un canto épico

Fragmentos del poema

La traducción más reciente

El destí dels humans ja l’ha ben
atrapat.
Jo vaig plorar per ell sis dies i set
nits.

No el vaig dur a la tomba, m’hi
vaig resistir,
fins que el cuc va sortir de dintre
del seu nas.

(...)

El cas d’Enkidu és massa dur
per mi;
per això vaig errant i rondo per
l’estepa.
¿Com puc estar calmós, com puc
estar tranquil?

El meu amic més gran ara no és
sinó fang!

Tots els éssers humans, també
llur descendència,
seran, segur, tallats com canyes
d’un canyar.

El jove, tan formós, i la jove, tan
bella,
seran ràpidament manllevats
per la mort.

Ningú no veu la mort, la cara de
la mort.

Ningú no pot sentir allò que diu
la mort.

(...)

El presoner i el mort tots dos
són el mateix,
la forma de la mort no es pot mai
dibuixar,
cap mort no ha saludat cap
humà per la terra.

unitario, dotado de una métrica de ritmo percuciente, basado en las numerosas recurrencias de las fuentes originarias. Un trabajo de gran altura filológica (y de excelencia traductora), que, debido a los hallazgos de nuevos manuscritos, como reconocen los editores, perfecciona la que ya habían publicado en 2007.

Varios elementos me gustaría destacar del poema. Por ejemplo, la conversión de Enkidu –“el que sorbió la leche de las bestias”– en una persona civilizada al llegar a Uruk con el objetivo de templar el talante tiránico del rey Gilgamesh. La fiel amistad con este –“un tercio humano, dos tercios divino”–, después de que, en primera instancia, se enfrentaran pues el amigo sobrevenido no entendía el derecho de pernada que asiste al rey. Una vez muerto su amigo fraternal, Gilgamesh sale en su búsqueda más allá del río de los muertos,

Una vez muerto su amigo fraternal, Gilgamesh sale en su búsqueda más allá del río de los muertos, y se va asilvestrando

y no se corta el pelo y se va asilvestrando, como si, de este modo, se cerrara el círculo, construyendo un efecto especular con el primer Enkidu que habíamos conocido. Por otro lado, el protagonista anhela la inmortalidad, aunque no puede aspirar a ella por ese tercio humano que alberga su naturaleza (es hijo de hombre y diosa). Todo lo apuntado, y tantos versos que demuestran la hondura de la gran poesía: “Mos ulls miren el sol, que s’atipin de llum! / La tenebra és ben lluny. ¿Hi resta molta llum? / ¿Des de quan un sol mort pot veure els raigs del sol?”. |

Poema de Gilgamesh (Segons els manuscrits en llengua acadia dels mil·lennis II i I a.C.)

ADESIARA. TRADUCCIÓ: LLUÍS FELIU I ADELINA MILLET. 424 PÁGINAS. 22 EUROS